

ANTONIO LÓPEZ GÓMEZ

## LA ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA DE VALENCIA

Un aspecto fundamental en los estudios de ciudades es la estructura de la población, que posee rasgos calificativos especiales y complejos; son los principales el origen heterogéneo, la abundancia de jóvenes inmigrantes con predominio de mujeres sobre hombres y, sobre todo, una gran variedad profesional. Ha de subrayarse que esta última es, seguramente, la característica esencial de la ciudad<sup>1</sup> y está en lógica relación íntima con las funciones y la complejidad social, típicamente urbana.<sup>2</sup>

Las publicaciones censales resumen los datos más significativos necesarios para estudios generales y para trazar esquemas previos a más detalladas investigaciones, las cuales requieren ya el manejo de las cédulas censales mismas o del padrón municipal.

Estando en realización una serie de trabajos de esta clase sobre diferentes barrios de Valencia, conviene presentar antes un panorama de la ciudad entera. Se ha trazado a base del último censo de 1950 y comparando con los de 1860 y 1900 para conocer la evolución experimentada;<sup>3</sup> el nuevo recuento a fines del año 1960, permitirá más adelante nuevas precisiones. Con el fin de situar Valencia en el conjunto de las ciudades españolas, se indican igualmente los rasgos esenciales de las más importantes.

El censo se refiere al municipio entero, 509.075 habitantes en 1950, que incluye pequeños núcleos inmediatos y viviendas dispersas con 59.130 habitantes según el Nomenclátor del mismo año, es decir, el 11'6 % del total.<sup>4</sup> Habría sido conve-

<sup>1</sup> MELÓN, A., *El crecimiento de las ciudades españolas*, «Geographica», 1954, núms. 2-4, págs. 96-104, cfr. 97.

<sup>2</sup> TERÁN, M. DE, *Habitat rural. Problemas de método y representación cartográfica*, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos (C. S. I. C.), 1951, págs. 25-26.

<sup>3</sup> Se ha realizado este trabajo con la ayuda de la Institución «Alfonso el Magnánimo» (Diputación Provincial. Valencia) y el Instituto «Juan Sebastián Elcano» (C. S. I. C. Madrid).

<sup>4</sup> Sobre las características de los censos, vid. los trabajos de don AMANDO MELÓN, especialmente *Los censos de población en España (1857-1940)*, «Estudios Geográficos», 1951, núm. 43, págs. 203-81; *Los modernos nomenclatores de España (1857-1950)*, Madrid, Academia de la Historia, 1958, y MELÓN, ADOLFO, *El contenido censal de 1950*, «Estudios Geográficos», 1953, núm. 51, págs. 171-91.

niente suprimir ese resto, o bien el numeroso grupo agrícola que alcanza análogo porcentaje (10'3 %) en la estructura profesional; sin embargo, en otros aspectos básicos como el origen, grupos de edades y distribución por sexos, las cifras censales se refieren a la totalidad, en estos casos no había opción y ha parecido mejor un criterio uniforme considerando siempre el municipio entero. Además, es tan íntima la relación espacial, económica y social entre la ciudad y su inmediato contorno que no es demasiado inexacto el estudio demográfico conjunto; en la periferia urbana está ya la vida rural y los barrios de reciente creación se adentran en el campo, originando paisajes mixtos, y muchas personas que trabajan en la urbe, especialmente obreros, viven en los núcleos próximos; el espectáculo de los ferrocarriles, tranvías y autobuses suburbanos al comienzo o final de la jornada es de sobra elocuente.

En suma, puede decirse que según los datos globales del censo aparecerán un poco debilitados los caracteres urbanos y reforzadas las influencias del contorno. Pero quizá sea ésta una nota genuina de Valencia, y así Houston ha subrayado la integración con la huerta en todas las épocas.<sup>5</sup> El estudio minucioso del padrón municipal por barrios de la ciudad y partidas rurales, ya comenzado, resolverá la cuestión.

Faltan también estudios complementarios sobre el movimiento de población, por lo cual algunas consideraciones son provisionales. De todas formas se puede obtener una imagen bastante fiel, aunque de trazos gruesos. La tendencia general acusada en nuestro siglo es el descenso de los habitantes dedicados a las faenas agrícolas y el crecimiento de los trabajadores en industria, comercio y oficinas; alza de los originarios de otras provincias como resultado de una fuerte inmigración, especialmente femenina, aumento de adultos y viejos y disminución en las primeras edades.

#### LA ESTRUCTURA SEGÚN LAS OCUPACIONES

En la estructura demográfica urbana la variedad de ocupaciones es el rasgo más importante y a la vez expresión de la actividad o función como se ha dicho; de ahí que comencemos por ese aspecto, alterando el orden habitual en estos trabajos, y lo desarrollemos con más pormenor.

La población de Valencia se ha más que duplicado en medio siglo, de 224.839 habitantes pasa a 509.075, pero la relación entre habitantes activos e inactivos ha cambiado poco como indican las cifras del cuadro adjunto.

La población inactiva masculina no varía, y en la femenina hay un ligero aumento de 44 a 48 %, debido en parte a mayor dedicación de las muchachas a estudios. En la activa, la disminución de los hombres de 34 a 30 % no está compensada por el muy pequeño aumento de las mujeres, por lo cual el total aparece algo menor y de 39 pasa a 36 %. Los cambios son de poca monta y pueden responder en

<sup>5</sup> *Urban Geography of Valencia. The regional development of a Huerta city*, «Transactions and Papers», Institute of British Geographers, 1951, núm. 15, págs. 19-35. (Trad. por A. López Gómez, en «Estudios Geográficos», 1957, núm. 66, págs. 151-68.)

## Población absoluta y en tantos por ciento

	1900		1950	
	Activa		Activa	
Varones . . . . .	74.374	34'0 %	151.652	29'8 %
Hembras . . . . .	12.744	5'7 %	32.675	6'4 %
<i>Total</i> . . . . .	89.118	39'7 %	184.327	36'2 %
	Inactiva		Inactiva	
Varones . . . . .	36.635	16'3 %	82.152	16'1 %
Hembras . . . . .	99.086	44'0 %	242.591	47'7 %
<i>Total</i> . . . . .	135.721	60'3 %	324.748	63'8 %
<b>TOTALES</b> . . . . .	224.839	100'0	509.075	100'0

parte a diferencias en la nomenclatura, ya que las personas sin profesión o desconocida, las cuales figuran aparte en 1950, se engloban en 1900 con los dedicados a labores domésticas.

En el estudio de la población activa han surgido varios problemas debido a la diferencia de grupos, ya que eran 26 en 1900 y disminuyen a 11 en 1950; la reducción de aquéllos a éstos es sencilla en unos casos, pero en otros plantea serias dificultades porque la clasificación del primer censo no es homogénea, se refiere en unos casos a ocupaciones específicas: profesiones liberales pormenorizadas, administración pública, policía, ejército, etc., pero en otros corresponde a la actividad general o centro de trabajo y así, bajo la rúbrica «establecimientos fabriles» se reúne personal directivo, de administración y obreros, y lo mismo ocurre en «comercio» y «transporte».

Por el contrario, en 1950 hay dos clasificaciones diferentes: la profesional en sentido estricto (cuadro VII), que atiende a la ocupación personal, y la del cuadro VIII, según el establecimiento de trabajo. Son complementarias e igualmente útiles las dos; la primera es más demográfica y social y por ella comenzamos; la segunda se relaciona más con la función urbana y económica, y tiene más semejanza con la de 1900, por tanto, salvo profesiones bien especificadas, con ella se comparará para estudiar la evolución en nuestro siglo.

**ESTRUCTURA PROFESIONAL.**—Es muy variada, típica de gran ciudad con múltiples funciones como es Valencia (fig. 1). Destaca en primer término el elevado número de artesanos y jornaleros, casi el 40 %, que indica una actividad industrial de importancia; es notable también la cantidad de personas dedicadas a la venta y a la conducción de vehículos (8'5 y 4'7 %, respectivamente), que refleja el desarrollo del comercio local y lejano, así como el intenso tráfico de un gran centro regional.

Genuino rasgo urbano son los profesionales liberales, técnicos y similares, que

ascienden al 5'5 %, e igualmente los numerosos empleados de dirección y oficinas, tanto públicas como privadas (14 %). Y en relación con esos grupos, básicos en las clases medias, se encuentra la mayoría del servicio doméstico y personal femenino, que asciende al 9'5 %; en cuanto al masculino (4'2 %), esencialmente es servicio personal de oficinas en categoría de subalternos.

Como nota peculiar —aunque se repite en otros lugares— está la huerta, abrazando a la ciudad y en muy íntima relación económica y social con ésta. Por ello,

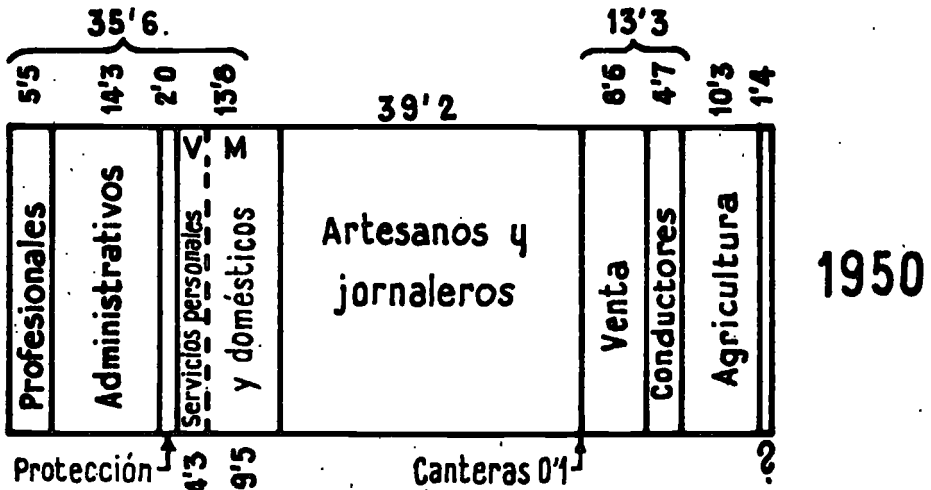


Fig. 1.—Población activa de Valencia. Clasificación por grupos profesionales en tantos por ciento. 1950.

y aunque el 10 % que componen los agricultores en el censo se encuentra fundamentalmente como población dispersa y en pequeños núcleos del término, puede en cierto modo señalarse como rasgo de Valencia.

Finalmente, el grupo de profesiones no identificadas o no declaradas sólo representa el 1'4 % y no merece consideración.

Analicemos ahora cada uno de los grupos.

a) *Profesionales y afines, servicios personales y domésticos.*—El grupo 0, «Profesionales y técnicos», representa el 5'5 % (4'1 varones y 1'4 mujeres), con alta proporción femenina, 39'9 mujeres por cada 100 hombres. Apenas muestra aumento desde 1900, ya que entonces se cifraba en 4'8 % (3'2 varones y 1'6 hembras); pero hay seguramente cambios internos fundamentales que no podemos precisar, por ejemplo, porcentajes de religiosos, técnicos, enseñanza, etc., que distingue el censo de 1900, pero no el de 1950.

Comparando con otras grandes ciudades españolas, las cifras de Valencia son inferiores a las de Madrid y Barcelona y más parecidas a las de Zaragoza y Bilbao según el cuadro siguiente:

## Grupo 0. «Profesionales»

Tantos por ciento de la población activa. 1950

	Hombres	Mujeres	Total
Madrid . . . . .	5'3	1'9	7'2
Barcelona . . . . .	4'5	2'3	6'8
Bilbao . . . . .	4'5	1'7	6'2
Zaragoza . . . . .	4'4	1'8	6'2
Valencia . . . . .	4'1	1'4	5'5
Sevilla . . . . .	3'4	1'3	4'7

Problema insoluble supone el grupo I, «Empleados administrativos, de dirección de oficinas y similares». En 1900 sólo se pueden reducir a él los no muy numerosos empleados de la administración pública (núm. 12) y los copistas, estenógrafos y traductores (núm. 21) que suman el 1'5 % nada más; en cambio, los administrativos de empresas fabriles y comerciales están incluidos con los obreros y dependientes en el grupo del establecimiento donde trabajan, que a su vez está exagerado. Ciñéndonos por tanto a la situación en 1950, su número es notable, supone el 14'3 % de la población activa en Valencia, como en Barcelona, poco menos que en Madrid y de acuerdo con la categoría administrativa y económica de la ciudad.

## Grupo I. «Administrativos»

Tantos por ciento de la población activa. 1950

	Hombres	Mujeres	Total
Madrid . . . . .	13'5	4'2	17'7
Barcelona . . . . .	11'6	2'7	14'3
Valencia . . . . .	12'6	1'7	14'3

Puede advertirse una proporción menor de mujeres en Valencia; sin embargo, ha crecido extraordinariamente respecto a 1900. Aun con las salvedades ya indicadas en esa fecha, es significativa la ínfima relación entre ambos sexos entonces: 0'4 mujeres por cada 100 hombres, mientras que ahora saltan a 13'4, lo cual prueba su irrupción en las tareas burocráticas.

Los grupos VII, «Servicios de protección», y IX, «Militares profesionales», representan sólo el 2'0 % (3.682 personas); en cambio, en 1900 eran el 5'4 % (fig. 2) e incluso mayor su cifra absoluta (4.810, apartado 11, «Ejército; armada y cuerpo de policía»). Como no se distinguen los diversos elementos del grupo es imposible analizar las causas del descenso; un factor a estudiar sería el destacamento de unidades militares en localidades próximas, como Paterna, Bétera y Manises, aunque parte de su oficialidad resida en Valencia.

Contradictoria en apariencia es la comparación del grupo VIII, «Servicios domésticos y personales», con el núm. 26 de igual rúbrica en 1900 y los núms. 10

y 24 (fondas, cafés, espectáculos). Entonces suponía el 9'7 % (1'8 % de hombres y 7'9 de mujeres); en 1950 ha pasado al 13'8 % (4'3 y 9'5), pero es que el porcentaje de hombres es mucho mayor ahora, sin duda por los empleados de conserjería y subalternos debido al incremento de oficinas públicas y privadas, hoteles, cafés, etc. El ligero aumento en mujeres puede corresponder al personal de limpieza y análogos en esos mismos lugares y porterías de viviendas; pero el hecho de no disminuir el porcentaje debe indicar también, y ello es muy notable, que el servicio doméstico ha seguido un ritmo similar al aumento de población; en 1950 no se percibe baja en esa actividad como parece notarse ahora y será acusada en tal caso en el recuento de 1960.

Entre las grandes ciudades españolas, Valencia tiene en este grupo masculino un porcentaje sólo inferior al de Madrid; en cambio, el de mujeres es de los más reducidos según el cuadro adjunto. Pero sería erróneo atribuirlo sólo a las facilidades de trabajo en otros sectores, como en Barcelona; más bien se debe al escaso número de mujeres con trabajo no hogareño declarado en el censo, el 18 % de la población femenina total, el más bajo entre las ciudades indicadas, como se verá después (págs. 127-28).

Grupo VII. «Servicios domésticos y personales»  
Tantos por ciento de la población activa. 1950

	Mujeres	Hombres	Total
Madrid . . . . .	14'3	5'3	19'6
Sevilla . . . . .	14'0	3'2	17'2
Bilbao . . . . .	12'4	3'9	16'3
Valencia . . . . .	9'5	4'3	13'8
Barcelona . . . . .	10'5	3'2	13'7
Zaragoza . . . . .	8'8	3'8	12'6

b) *Artesanos y jornaleros.*—Incluidos en el grupo VII del censo son los más numerosos, pues llegan en 1950 al 39'2 % y en su mayoría varones (sólo un 3'6 % mujeres). Significa claramente la actividad industrial de la ciudad, en la cual, junto a algunas grandes factorías químicas, navales y mecánicas, tienen decisiva importancia las numerosas pequeñas fábricas y talleres. Ese porcentaje es inferior al de Barcelona (49'8 %) o Bilbao (43'0), pero igual al de Zaragoza (39'6) y algo mayor que el de Madrid (34'8). La cifra actual de Valencia es muy superior a la de 1900, indicativo claro de la transformación de la ciudad; entonces era sólo 22'6 %, y menor aún en realidad, pues incluía los administrativos de los establecimientos fabriles.

c) *Trabajadores dedicados a la venta y conductores.*—El grupo II, «Trabajadores dedicados a la venta», asciende al 8'6 %, como en Madrid o Barcelona, con lo cual se destaca bien la importancia comercial, tanto por la ciudad misma como por la rica región de que es centro. La proporción de mujeres es elevada, 13'5 por cada cien hombres.

Grupo II. «Trabajadores dedicados a la venta»  
Tantos por ciento de la población activa. 1950

	Hombres	Mujeres	Total
Barcelona . . . . .	6'8	2'2	9'0
Valencia . . . . .	7'6	1'0	8'6
Madrid . . . . .	7'2	1'0	8'2

No puede compararse con el grupo IX, «Comercio», de 1900, de análogo porcentaje, ya que éste engloba personal de dirección y administrativo.

Muy importante es el grupo V, «Conductores de vehículos, locomotoras y barcos»; en 1950 le corresponde el 4'7 % de la población activa, todos varones, y se debe a diversas causas concurrentes. Es Valencia puerto y centro ferroviario activos, cuenta con una densa red de ferrocarriles eléctricos a las cercanías, así como importante tráfico urbano y suburbano de tranvías y autobuses, y sobre todo es muy intensa la circulación de camiones con los productos de la huerta. Por ello el porcentaje del 4'7 %, similar al de Bilbao (4'4), supera al de Madrid (3'4), Barcelona (3'8), Sevilla (3'8) y Zaragoza (3'4).

No se puede comparar con los grupos 6.<sup>º</sup> y 7.<sup>º</sup> del censo de 1900, de porcentaje parecido, pero incluyendo todos los profesionales del transporte, los cuales debían de suponer cifras altas de administrativos y trabajadores diversos no conductores en los ferrocarriles y el puerto.

d) *Agricultores*.—El grupo III incluye tanto los que administran y dirigen fincas como los trabajadores, también los pescadores, que no son muchos en Valencia, y la transformación ha sido notabilísima; es cierto que en 1900 el similar grupo I engloba además la propiedad territorial y urbana, pero el aumento por ella será pequeño, y de todas formas la diferencia entre ambos censos es muy grande: del 43'6 % baja ahora al 10'3. Y eso teniendo en cuenta que a fines del siglo XIX ya estaban incluidos en el municipio valenciano Patraix, Ruzafa, Villanueva del Mar, etc., y que en la actualidad hay todavía partidas rurales y semi-rurales de elevada población. El hecho decisivo es que Valencia se ha desarrollado ganando tierras al regadío, la ciudad ocupa ya el 20 % del espacio dominado por las siete acequias del Turia<sup>6</sup> y la mezcla de casas urbanas y huertas en las afueras es bien representativa del proceso en marcha. El problema económico es muy grave y sólo tiene una solución, el desarrollo vertical ya iniciado y la expansión de las localidades marginales en contacto con el secano, impidiendo, salvo casos muy cualificados, las construcciones urbanas en el regadío, de tan extraordinario valor agrícola. De otra forma Valencia acabará devorando su propia huerta que le ha dado vida.

Sin embargo, ese descenso del 43 al 10 % necesita alguna otra aclaración. La cifra absoluta de personas dedicadas a tales faenas sólo ha disminuido en la mitad, de 38.759 a 18.955, pero relativamente resulta más pequeña comparándola con la población activa general que es hoy algo más del doble (184.327, frente a 89.115

<sup>6</sup> HOUSTON, *op. cit.*, págs. 151 y 168.

entonces), como igual ocurre con la población total. El número de mujeres es muy reducido; sólo 1'3 por cada 100 hombres, y ha descendido desde 2'7 en 1900; pero esas cifras son engañosas, ya que en las zonas rurales están clasificadas en su casi totalidad en labores domésticas aunque realicen también trabajos agrícolas.

Finalmente, debe subrayarse la importancia de este grupo todavía en la cifra total, lo que indica se mantiene la profunda raíz huertana. Algunos arrabales absorbidos por la ciudad no han perdido por completo su carácter campesino, y sobre todo en el término municipal hay numerosa población rural diseminada que en rigor debería excluirse, pero los datos censales no lo permiten según se ha expuesto. Además, la relación con la ciudad es tan íntima que, considerando los núcleos inmediatos, podría hablarse quizás de un área metropolitana de carácter especial con géneros de vida rural dominantes, aunque muy influidos por la ciudad, y en esos mismos núcleos numerosa población obrera que trabaja en pequeñas industrias locales o en la ciudad.<sup>7</sup> Esto separa radicalmente a Valencia de Madrid o Barcelona, en las cuales el elemento campesino está reducido al 2'0 y 1'4 % respectivamente. El crecimiento de las tres ha sido análogo entre 1900 y 1950, puesto que la población de Madrid se ha multiplicado por 3 y la de Valencia y Barcelona por 2'4, pero el contorno agrícola es muy distinto. El madrileño es de secano y sus núcleos se han convertido en industriales o residenciales de obreros y empleados de la urbe,<sup>8</sup> muy reducido es el de Barcelona;<sup>9</sup> en cambio, en Valencia es grande y de extraordinaria riqueza, determinando una densidad elevadísima, más de 425 h. por km<sup>2</sup> en los alrededores. En otras ciudades con inmediatos regadíos el elemento campesino tiene valores semejantes al de Valencia; así ocurre en Sevilla, con el 7'5 % de su población activa; Zaragoza, con el 13'8<sup>10</sup> o Granada, con el 16'2.

**ESTRUCTURA SEGÚN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA.**—Como ya se dijo, la clasificación del cuadro VIII en el censo de 1950, según el lugar de trabajo, es más significativa de las actividades económicas generales, y con ella se compara mejor en muchos casos la situación en 1900 (fig. 2).

<sup>7</sup> Aunque fuera del municipio de Valencia, pero en la huerta, véase como ejemplos Almacera, Masanasa y Rocafort (CASAS TORRES, J. M. L., *La vivienda y los núcleos de población rurales en la huerta de Valencia*, Madrid, Instituto «Juan Sebastián Elcano», C. I. S. C., 1944, págs. 44-46 y 227 y sigs.) y como caso límite, Manises (ROSSELLÓ VERGER, V., *Manises, ciudad de la cerámica*, págs. 135-180 en esta revista).

<sup>8</sup> Villaverde ofrece sólo un 7'6 % de agricultores, Getafe (no anexionado) contaba con 22'1, pero en 1955 baja a 6'3. Sobre los contornos de Madrid, vid. la serie de trabajos realizados por el Instituto «Juan Sebastián Elcano» (C. I. S. C.), publicados: ORIVE ARENAZA, ANA M.<sup>a</sup>, *Torrejón de Ardoz*, «Estudios Geográficos», 1957, núm. 69, págs. 483-98; MIGUEL MUÑOZ, VENTURA DE, *Fuencarral*, ídem, 1958, núm. 72, págs. 353-63, y especialmente QUIRÓS LINARES, F., *Getafe*, ídem, 1960, núm. 79, págs. 211-250.

<sup>9</sup> Los populosos inmediatos municipios de Badalona, San Adrián, Santa Coloma, Cornellá y Hospitalet son esencialmente industriales y en su población activa los campesinos sólo significan del 5 al 10 %.

<sup>10</sup> En esta ciudad los agricultores ocupan el primer lugar poco destacado en 1900 y descienden en más de la mitad en 1940, mientras que en parecida proporción aumentan los industriales (PARDO PÉREZ, M.<sup>a</sup> PILAR, *La población de Zaragoza (capital y provincia)*, Zaragoza, Instituto «Juan Sebastián Elcano», 1959, págs. 60-61).



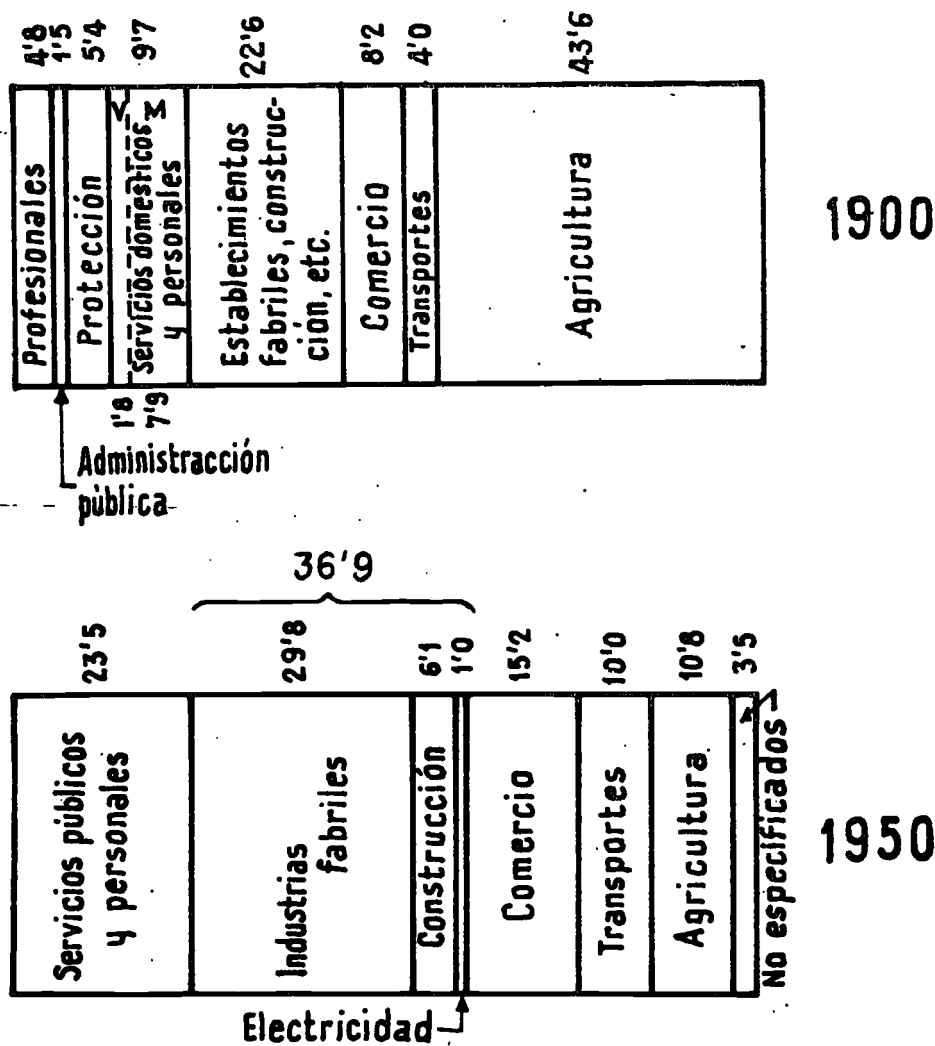


Fig. 2.—Población activa de Valencia. Clasificación según el lugar de trabajo, en tantos por ciento.

El sector de servicios oficiales, públicos y personales ocupa el segundo lugar por sus efectivos, el 23'5 % repartido casi igual entre ambos sexos (12'1 % hombres y 11'4 mujeres); engloba el elevado servicio doméstico y el numeroso personal de servicios oficiales, públicos, de esparcimiento, etc. En 1900 era el 21'7 %. (12'1 hombres y 9'6 mujeres); desde entonces apenas hay aumento relativo y limitado al sexo femenino.

No merece analizarse el reducidísimo grupo de minas y canteras (0'1 %). En cambio, los centros fabriles ocupan el mayor número con el 29'8 % (25'8 varones

y 4'0 hembras); no es extraño el alto número de mujeres, 15'2 por cada cien hombres, debido a incluir muchos establecimientos artesanos de todo género, y tanto los operarios como empleados de dirección y oficinas. Ha de añadirse los ocupados en empresas de construcción, típicos de gran ciudad en pleno desarrollo (6'1 %), y los de agua, gas y electricidad (1'0 %). En total se elevan al 36'9 %, mientras que en 1900 eran el 22'6 %, lo cual representa bien el auge industrial. Puede decirse de manera aproximada que el lugar detentado por la agricultura en 1900 es el que corresponde hoy a la industria.

Muy elevado es también el porcentaje de personas ocupadas en empresas comerciales con el 15'2 %, que supone casi el doble que en 1900 (8'2 %). Teniendo en cuenta la importancia mercantil de gran ciudad y centro regional, el comercio lejano de productos hortícolas y el tráfico de viajeros, se explica el elevado número de personas relacionadas con el transporte y almacenaje, 10'1 %, que ya se manifestaba en la clasificación anterior de profesiones con los conductores de vehículos. Ese índice del 10 % es más del doble que el de transportes de 1900 (4 %), lo que demuestra el avance experimentado.

El sector agrario representa el 10'8 %, lo mismo que en la clasificación anterior; vale, por tanto, lo expuesto en aquel lugar. Sin embargo, merece destacarse aquí la clasificación complementaria del cuadro IX sobre empresarios agrícolas. La propiedad en la huerta se halla muy dividida y son escasos los obreros del campo puros, pero cuando la posesión no basta se acude al trabajo a jornal y es frecuente el arrendamiento; el 76'3 % de los empresarios del municipio valenciano lo son en fincas propias, el 17'2 en arriendo, sólo un 0'2 en aparcería y no consta un 6'3 %. Figuran en total 4.469 empresarios, mientras que el número de ocupados en agricultura, ganadería y pesca es de 19.995, lo cual supone una media de 4'4 por explotación; como los pescadores deben influir poco, puede aceptarse el valor aproximado de 4 personas, el cual parece alto, ya que apenas se incluyen mujeres; en cambio, pueden haber omitido en la cédula censal su carácter de propietarios aquellos tan pequeños que su parcela constituya sólo un complemento y también algunos profesionales diversos, industriales, etc., propietarios de fincas. El problema es confuso y los datos censales insuficientes para resolverlo.

Comparando con las otras ciudades, la distribución total en los cuatro grandes sectores económicos, desglosando los servicios públicos y personales del comercio y transportes, es como sigue:

*Población activa según el lugar de trabajo, en tantos por ciento. 1950*

	Servicios públicos y personales	Industria	Comercio y transportes	Agrícola	Indeterminado	Total
Valencia . . . . .	23'5	37'1	25'3	10'8	3'2	100
Zaragoza . . . . .	25'0	36'5	19'3	13'9	5'3	100
Madrid . . . . .	35'7	33'0	22'2	2'0	7'1	100
Sevilla . . . . .	37'1	31'7	19'5	5'0	6'7	100
Barcelona . . . . .	22'8	51'5	22'5	1'5	1'7	100
Bilbao . . . . .	25'2	46'6	24'2	1'4	2'6	100

La importancia parecida de los tres primeros grupos en Valencia subraya la múltiple actividad, pero quedando un fondo agrícola notable; análoga es Zaragoza. Algo menor es el sector industrial en Madrid y Sevilla, y mucho más altos los servicios públicos y personales. Barcelona y Bilbao destacan por el alto porcentaje industrial, que abarca la mitad de la población activa y, junto con Madrid, por la insignificancia del sector agrario.

LA POBLACIÓN ACTIVA FEMENINA.—Al estudiar los grupos profesionales se ha indicado ya la participación femenina, pero creemos de interés resumir las cifras generales en cuanto suponen un rasgo de la estructura demográfica.<sup>11</sup>

*Población activa femenina en relación con la activa total  
en tantos por ciento. 1950*

	Servicios domésticos y personales	Otras actividades	Total
Barcelona . . . . .	10'5	18'2	28'7
Madrid . . . . .	14'3	11'8	26'1
Bilbao . . . . .	12'4	12'9	25'3
Sevilla . . . . .	14'0	10'4	24'4
Zaragoza . . . . .	8'7	11'7	20'4
Valencia . . . . .	9'5	8'2	17'7

Las mujeres activas en Valencia suponen el 17'7 %, bastante menos que en el grupo de ciudades a que nos venimos refiriendo, en las cuales oscilan entre el 24 y 28 %, con las cifras más altas en Barcelona y Madrid. Ciertamente el servicio doméstico es menor en Valencia, como se ha indicado (pág. 122); pero igual ocurre con las demás actividades, por lo cual se asemeja a Zaragoza. Puede señalarse también la importancia del elemento agrícola que no especifica esa actividad, lo cual plantea la necesidad del análisis estrictamente urbano que el censo no permite.

Consideraciones análogas sugiere el examen del cuadro siguiente, en que se relacionan las mujeres con trabajo remunerado y las dedicadas a labores familiares.

*Número de mujeres activas por cada cien dedicadas  
a sus labores familiares. 1950*

	Servicios domésticos y personales	Otras actividades	Total
Barcelona . . . . .	15'4	26'8	42'2
Madrid . . . . .	20'0	15'5	35'5
Bilbao . . . . .	17'1	17'9	35'0
Sevilla . . . . .	19'2	12'2	31'4
Zaragoza . . . . .	12'2	16'2	28'4
Valencia . . . . .	11'1	9'6	20'7

<sup>11</sup> Sobre el trabajo femenino en general y sus aspectos sociales, vid. el sugestivo trabajo de MURILLO, F., *Las clases medias españolas*, Granada, Escuela Social, 1960, págs. 55-60.

Las diferencias resaltan más aún. En las otras ciudades hay de 30 a 40 mujeres activas por cada cien dedicadas a sus labores, destacando Barcelona con menor servicio doméstico y mayor trabajo femenino en oficinas, fábricas, etc., como era de esperar; Madrid tiene más alto porcentaje de servicio doméstico y menor en el otro sector. En cambio, Valencia ofrece sólo un 20 % casi repartido por igual; aun teniendo en cuenta las mujeres campesinas que no indican esa ocupación, resalta el bajo 9 % de actividades diversas, mientras que Zaragoza, con parecido servicio doméstico y análoga población campesina en el municipio, casi duplica el porcentaje de mujeres en trabajos varios no hogareños. Puede deducirse que en Valencia es más frecuente la dedicación a las tareas caseras, sin olvidar el alto número de mujeres rentistas (vid. pág. 129).

Comparando con la situación en 1900 la diferencia no es muy grande, como indica el cuadro adjunto:

*Población activa femenina de Valencia en relación con la activa total en tantos por ciento*

	Servicios domésticos y personales	Otras actividades	Total
1900 . . . . .	6'4	7'9	14'3
1950 . . . . .	9'5	8'2	17'7

Hay un aumento, pero se debe casi exclusivamente al servicio doméstico y personal como se apuntaba en la página 122; por el contrario, la incorporación a las tareas burocráticas y el aumento en las fabriles y comerciales apenas se marca en términos relativos generales.

En cambio, dentro de la estructura particular de las ocupaciones femeninas se percibe algo el nuevo rumbo y es posible que el censo de 1960 lo acuse con más vigor.

*Número de mujeres activas por cada cien dedicadas a sus labores del hogar. Valencia*

	Servicios domésticos y personales	Otras actividades	Total
1900 . . . . .	9'7	8'0	17'7
1950 . . . . .	11'1	9'6	20'7

El pequeño aumento en los dos grupos es casi igual, es decir, se aprecia alguna tendencia a los trabajos remunerados no domésticos. De todas formas, la cifra total ha crecido poco frente al bloque de las mujeres dedicadas al hogar.

LA POBLACIÓN INACTIVA.—La población inactiva masculina no ha cambiado en conjunto; representaba el 16'3 % de la población total en 1900 y se mantiene en 16'1 % en 1950; por el contrario, la femenina pasa del 44 al 47'6 % debido al aumento de estudiantes.

Dentro de la población inactiva los diferentes grupos muestran variaciones sig-

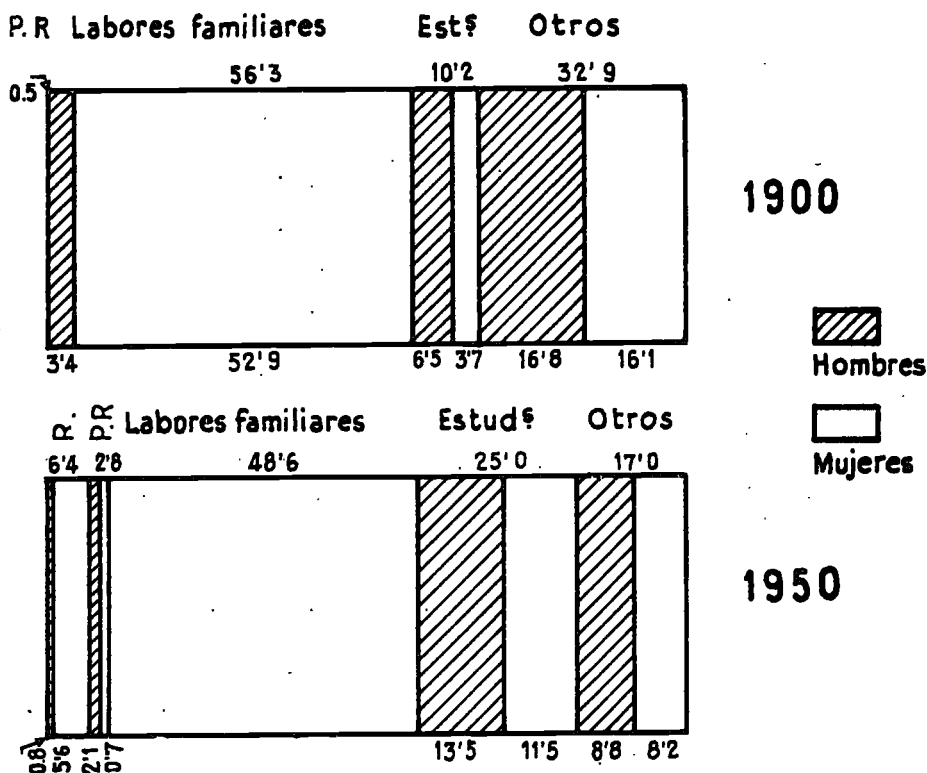


Fig. 3.—Población inactiva de Valencia. Clasificación según las ocupaciones en tantos por ciento.

nificativas (fig. 3), si bien la nomenclatura distinta impide precisar en algunos casos.

En 1900 se clasifican todos los habitantes en un cuadro general de profesiones; de él se han tomado los grupos de personas inactivas iguales o similares a los de 1950. En este último censo hay una distinción concreta en el cuadro V, «Condición económica», entre población activa e inactiva, y a su vez en éste se señalan diversas categorías.

En 1950 figura una cifra muy alta de mujeres rentistas, el 5'5 % de la población inactiva, mientras que en hombres sólo es el 0'8 %. El nutrido grupo femenino disminuye a la mitad en Madrid (2'6 y 0'5 %) y Zaragoza (2'6 y 1'1), y menos

aún en Barcelona (1'8 y 0'4) o Sevilla (0'8 y 0'2), parece genuinamente valenciano y se mantiene en Paterna, en las ricas villas agrícolas de la ribera del Júcar,<sup>12</sup> excepto Cullera, en Requena y Utiel, en Tabernes y Onteniente; en cambio, no se manifiesta al norte en las huertas del Palancia y Mijares (Sagunto, Castellón, Burriana), ni al sur en las del Segura (Murcia, Orihuela). Este grupo no aparece en el censo de 1900 por estar incluido en profesiones agrarias y propiedades rústicas y urbanas, lo que impide averiguar si es un rasgo actual o ya viejo.

Diferencia clara entre ambos censos se encuentra en los retirados y pensionistas; en 1900 sólo hay 0'3 % de varones y 0'2 % de mujeres, mientras que en 1950 suben a 2'1 y 0'8 % respectivamente, señal del progreso en la seguridad social y alargamiento de la vida.

El grupo de labores familiares significa aproximadamente la mitad de la población inactiva: 52'9 % en 1900 y 48'6 en 1950. La primera cifra aparece aumentada por incluir las gentes sin profesión o desconocida, lo cual explica el porcentaje de hombres (3'4 %) inexistentes en 1950. No hay, por tanto, cambio sustancial: la mujer sigue esencialmente dedicada a las tareas hogareñas.

A continuación ha de analizarse el grupo de escolares y estudiantes, de extraordinario interés. El alza es espectacular: del 10 al 25 % y sobre todo en el sexo femenino, evidente muestra de la apertura a nuevos horizontes culturales. En 1900 los porcentajes eran 6'5 % de varones y 3'7 % de mujeres, mientras que en 1950 se duplican y triplican respectivamente (13'7 y 11'6 %) y la igualación está muy próxima. El cuadro V del censo de 1950 no distingue la primera enseñanza de la media y superior, pero están diferenciadas en el cuadro VI, «Clasificación por instrucción y estudio».

Porcentaje de población inactiva dedicada a estudios

	Primarios		Medios y superiores		Total	
	1900	1950	1900	1950	1900	1950
Varones . . . . .	5'0	10'8	1'50	2'9	6'5	13'7
Hembras . . . . .	3'7	10'4	0'04	1'2	3'7	11'6
Total . . . . .	8'7	21'2	1'54	4'1	10'2	25'3

En la enseñanza primaria el grupo masculino es algo mayor en 1900, pero en 1950 se han igualado y en conjunto avanzan considerablemente, del 8 al 21 %. Es tam-

<sup>12</sup> En los cinco municipios entre 10.000 y 25.000 habitantes de aquella zona, los porcentajes son los siguientes:

	Catarroja	Carcagente	Algemesi	Alcira	Sueca	Cullera	Gandía
Hombres . . . . .	0'0	0'1	0'1	0'3	0'3	0'0	0'7
Mujeres . . . . .	3'3	3'4	3'5	4'1	3'6	0'2	5'9

bién grande la mejora en los estudios medios y superiores, del 1'5 al 4 %, y con la diferencia máxima en el sexo femenino, que salta del 0'04 al 1'22, ¡se multiplica por 30!; la mujer va alcanzando con pleno derecho la enseñanza media y la Universidad, y las cifras de 1960 serán, sin duda, bastante más elevadas. Los valores reales de estudiantes, sobre todo universitarios, serán algo mayores, ya que el censo se refiere a los habitantes de hecho y está realizado el 31 de diciembre, en período de vacaciones, por lo cual no debe incluir los forasteros.<sup>13</sup>

Ha de añadirse de paso que el analfabetismo en 1950 aún era alto, pues ascendía al 8 %, casi el doble que en Madrid (4'4 %), Bilbao (3'3), Zaragoza (4'8) o Barcelona (5'8), pero con cifras más bajas que en la España meridional: Sevilla, 11'4 %; Granada, 14'3; Málaga, 16'6. En ese aspecto la posición de las mujeres es inferior; considerándolas por separado ascienden en Valencia al 11'4 %, mientras que los hombres bajan al 4'0. Sin embargo, es muy grande el avance con relación a 1900: figuraban entonces 41'8 % de analfabetos, y por separado se elevaba en los hombres al 30'8 % y al 50'6 % en las mujeres.<sup>14</sup>

Finalmente, queda en la población inactiva un amplio grupo que el censo de 1900 recoge en varias rúbricas: niños sin ocupación por su edad, asilados, enfermos, presos, mendigos, etc., pero correspondiendo la casi totalidad a niños; en 1950 aparece un solo grupo denominado «Otros». De aquel censo a éste su porcentaje ha caído a la mitad: de 33 a 17 %, tan notable variación de 16 unidades corresponde al similar aumento de escolares y estudiantes, del 10 al 25 %, indicado antes.

Sería interesante analizar la población inactiva según los grupos de que depende, pero los resultados son escasos, ya que el censo no la relaciona con las profesiones, que sería lo útil para nosotros, sino con los centros de trabajo de las personas activas, en los cuales se engloba gente de muy distinta condición socioeconómica.

### EL ORIGEN DE LA POBLACIÓN

Las ciudades constituyen focos de inmigración esencialmente campesina, con lo cual disminuye el porcentaje de la población autóctona, que llega a encontrarse en minoría. Valencia llama con fuerza a los habitantes de la provincia, incluso a los de las ricas huertas, a los de provincias inmediatas y de Andalucía y a profesionales y funcionarios de Madrid y Barcelona, como han demostrado los estudios sobre barrios del centro y del ensanche. Los datos publicados en el censo de 1950 sólo distinguen nacidos en el municipio mismo, en la provincia y en el resto de España.

Los 509.075 habitantes de Valencia en 1950 se dividen en dos grupos análogos: los nacidos en el municipio y los procedentes de fuera, tal es la intensidad de la

<sup>13</sup> Las cifras de matriculados en ese año, según la *Reseña Estadística de Valencia, 1957*, págs. 159 y sigs., son del 20 al 40 % más elevadas según las enseñanzas, pero no distingue alumnos oficiales y libres, y en estos últimos se encuentran estudiantes con otra ocupación básica y bastantes forasteros que sólo acuden a la ciudad a verificar los exámenes.

<sup>14</sup> El censo de 1950 considera sin instrucción elemental a los que no saben escribir, aunque sí leer (t. II, pág. viii); el de 1900 los distingue, pero nosotros también los reunimos.

inmigración. Los primeros ascienden a 271.541, el 53'3 % (25'3 % hombres y 28'0 mujeres), valor análogo al de Sevilla y algo mayor que el de Madrid, Barcelona y otras ciudades que oscilan alrededor del 47 %.

*Habitantes nacidos en el municipio en tantos por ciento. 1950*

Sevilla . . . . .	54'0	Bilbao . . . . .	47'5
Valencia . . . . .	53'3	Madrid . . . . .	46'8
Barcelona . . . . .	47'8	Zaragoza . . . . .	46'6

La atracción sobre la provincia es notable y los originarios de ésta suman 76.555, el 15'0 %, con predominio claro de mujeres sobre hombres, 8'5 y 6'5 % respectivamente, sin duda por las muchachas de servicio doméstico. La cifra es análoga en otras ciudades, pero no en las metrópolis de Madrid y Barcelona, en las cuales es pequeña (4 y 6 %).

*Habitantes nacidos en la provincia en tantos por ciento. 1950*

Zaragoza . . . . .	19'1	Bilbao . . . . .	14'4
Sevilla . . . . .	15'6	Barcelona . . . . .	6'1
Valencia . . . . .	15'0	Madrid . . . . .	4'5

En Valencia afecta esencialmente a los llanos de secano y meseta de Requena y a la montaña, como era de esperar, pero también en proporción notable a las ricas comarcas de la ribera del Júcar y huerta de Gandía, que suponen entre el 20 y el 30 % del contingente provincial según los barrios, y a la misma huerta de Valencia con cifras entre 13 y 33 %; en estos casos ha de pensarse en la atracción de la vida urbana o bien que las huertas están superpobladas.

Reuniendo ambos grupos, nacidos en el municipio y en la provincia, se advierte que Valencia conserva alta proporción de autóctonos (68 %), como Sevilla y Zaragoza; Barcelona ocupa posición intermedia y Madrid figura en lugar distinto con mayor diversidad de origen.

*Habitantes nacidos en el municipio y provincia en tantos por ciento. 1950*

Sevilla . . . . .	69'8	Bilbao . . . . .	62'0
Valencia . . . . .	68'4	Barcelona . . . . .	53'9
Zaragoza . . . . .	65'7	Madrid . . . . .	31'3

Los naturales del resto de España (156.325) representan casi un tercio (30'7 %) e igualmente con predominio femenino (17'2, frente a 13'5 % varones). Comparando con las ciudades señaladas el porcentaje de Valencia es de los menores.

*Habitantes nacidos en otras provincias en tantos por ciento. 1950*

Madrid . . . . .	47'4	Zaragoza . . . . .	33'8
Barcelona . . . . .	38'3	Valencia . . . . .	30'7
Bilbao . . . . .	37'0	Sevilla . . . . .	29'6



Los estudios sobre barrios dan cifras bastante altas para las provincias inmediatas de Castellón, Teruel, Cuenca, Albacete, Murcia y Alicante (inmigración cercana) que en conjunto suponen entre el 50 y 75 %, según los barrios, de la aportación extraprovincial. Es también elevado el número de originarios de Madrid y Barcelona, entre el 6-10 y el 4-8 % respectivamente, y figuran después el valle del Guadalquivir, con Jaén a la cabeza, Zaragoza y Ciudad Real.

Finalmente, los 4.624 extranjeros suponen un exiguo 0'9 %.

La autoctonía de la población valenciana sería mayor en el pasado; la evolución rápida hacia el cosmopolitismo se ha debido realizar en las últimas décadas. El censo de 1900, que sería clave, no nos sirve porque esos datos se refieren al partido judicial y no distingue tampoco entre los nacidos en él y en la provincia; sólo puede dar alguna idea de los originarios de otras provincias que significaban el 17 %. En efecto, el censo de 1920 presenta aún el 63 % de la población nacida en Valencia misma y el resto, por partes iguales, en la provincia (17 %) y las otras de España (18 %). En 1950 el cambio es notable; los naturales del municipio bajan al 53 %, los de la provincia varían poco (15 %), pero los del resto de España ascienden al 31 %. Es decir, la inmigración de la provincia casi mantiene su ritmo, pero la extraprovincial se ha acelerado; la consecuencia es una variedad de origen cada vez mayor.

*Habitantes de Valencia según el origen, en tantos por ciento*

	Capital	Provincia	Otras provincias	Extranjero	Total
1920 . . . . .	63'7	17'3	18'4	0'6	100
1950 . . . . .	53'4	15'0	30'7	0'9	100

No corresponde al estudio de la estructura, sino al movimiento demográfico analizar la inmigración, pero está sin duda facilitada por las mejores comunicaciones actuales con el auge del autobús, mayor movilidad, en parte originada en nuestra guerra y postguerra, más vehemente deseo de vida urbana, nuevas ocupaciones que ofrece la ciudad, etc. Por ello ha perdido dramatismo psicológico, es más corriente y fácil, ganando círculos cada vez más extensos, y sobre todo ha acentuado las posibilidades femeninas. La mayor atracción urbana sobre la mujer es un hecho general y refleja, probablemente, la creencia de que las jóvenes encuentran en la ciudad mayores oportunidades, como indica Quinn.<sup>15</sup>

Ello se traduce también en un desequilibrio en la distribución por sexos, como se verá después; ahora sólo interesa destacar que en la transformación de Valencia hacia una mayor diversidad corresponde parte esencial a la gran inmigración femenina. En efecto, en los naturales de Valencia sólo hay un ligero descenso en el número de hombres por cada cien mujeres, de 92'7 en 1920 a 90'6 en 1950;

<sup>15</sup> *Urban Sociology*, New-York, American Book, 1955, pág. 131.

corresponde al alargamiento de la vida, más acentuado en las hembras. En cambio, en los originarios de la provincia baja el índice de 82'6 a 76'2, y más aún en los de otras provincias, de 93'4 a 78'6. Esa disminución relativa de hombres en treinta años es extraordinaria, y se explica porque en la inmigración dominan los procedentes de las provincias inmediatas y la de Valencia, como se ha dicho, es decir, inmigración cercana en la cual es general el predominio de mujeres.<sup>16</sup>

Este resultado será reflejo de un número anual de hembras inmigradas mayor que el de varones, pero el *Boletín de Información Municipal de Valencia* no especifica sexos.

#### ESTRUCTURA POR SEXOS

Como es sabido, la natalidad masculina es ligeramente mayor, en general, que la femenina, unos 105 niños por 100 niñas, pero en éstas la mortalidad es menor, por lo cual ambos sexos se equilibran pronto. Más adelante las guerras, y sobre todo las inmigraciones, alteran la relación, y desde 50 ó 55 años crece el porcentaje de mujeres debido a su mayor longevidad.

En la población valenciana es ligeramente superior el número de hembras, y ha aumentado en nuestro siglo; en 1860 y 1900 constituían el 52 %, en 1950 suponen el 54 %. Influye de manera indudable la mayor vitalidad y también la inmigración más numerosa como se ha dicho.

Para definir la relación numérica entre ambos sexos se utiliza el índice de masculinidad, es decir, la cifra de hombres dividida por la de mujeres, un cociente superior a la unidad indica predominio varonil y a la inversa, o bien se obtiene el número de varones por cada cien hembras.

Utilizando este último para los tres censos de 1860, 1900 y 1950, los índices son 91, 92 y 85 respectivamente. El aumento femenino se ha realizado en las últimas décadas, puesto que los recuentos de 1920 y 1930 aún suponían valores de 90. La cifra actual de Valencia ocupa un lugar medio, siendo la primera Zaragoza con 91 y la última Barcelona con 82.

#### Número de hombres por cada cien mujeres. 1950

Zaragoza . . . . .	91'1	Sevilla . . . . .	84'7
Bilbao . . . . .	86'9	Madrid . . . . .	84'0
Valencia . . . . .	84'9	Barcelona . . . . .	82'0

Ese descenso de varones en los últimos decenios es demasiado grande para ser motivado por la mayor longevidad femenina o mortalidad bélica y en todo caso sería parecido en todos los grupos que componen la población de Valencia; pero el análisis según la naturaleza revela diferencias notables, las cuales prueban que la causa esencial es el aumento de inmigración femenina, como ya se apuntó.

<sup>16</sup> HAWLEY, A. H., *Human Ecology*, New-York, Ronald Press, 1950, págs. 340-45. (En prensa, trad. por J. Jiménez Blanco, Barcelona, Tecnos.)

Número de hombres por cada cien mujeres en Valencia capital, según la naturaleza

Nacidos en	1920	1950
Valencia capital . . . . .	92'7	90'6
Valencia provincia . . . . .	82'6	76'2
Otras provincias . . . . .	93'4	78'6
Extranjero . . . . .	85'3	161'4

En los nacidos en la capital hay una ligera disminución relativa de hombres, debido fundamentalmente a la mayor duración de la vida que favorece a las mujeres, pero es un grupo estable en conjunto y con índice parecido al total de España (92'8 en 1950), en el cual se equilibran las migraciones interiores. Las diferencias notables se refieren en Valencia a los inmigrados.

En 1920 era clara la inferioridad varonil entre los nacidos en la provincia, 82 por cada 100 mujeres, pero reducida a 93 en los originarios de otras provincias en razón de las mayores dificultades ambientales para la mujer entonces. En 1950 el panorama ha cambiado por completo: en los hombres llegados de la provincia hay disminución relativa de 82 a 76 por cada 100 mujeres y se acusa más aún en los procedentes del resto de España, que bajan de 93 a 78. La variación en treinta años por incremento femenino es impresionante.

El cambio de signo en los extranjeros, en pequeño número absoluto, debe significar una mayor presencia de solteros o matrimonios con españolas.

Es muy significativo también el análisis por edades, que limitamos a 1900 y 1950 y a Valencia para no extendernos demasiado (fig. 4). Hasta los diez años las cifras son parecidas, después empiezan las diferencias. En 1900 se tienen valores de 95 y 94 para los grupos de 10-15 y 16-25 años, en los siguientes es de

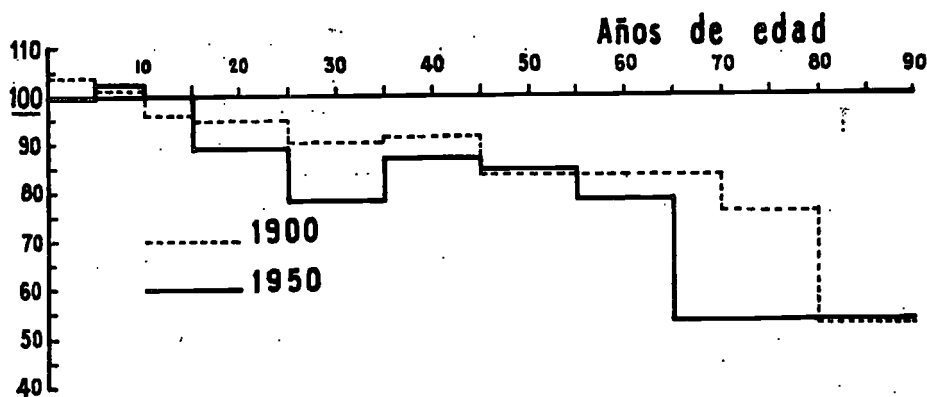


Fig. 4.—Gráfica del índice de masculinidad en Valencia según el número de hombres por cada cien mujeres en los diversos grupos de edad. 1900 y 1950.

90 ó 91 hasta los 45 años, luego hay una caída brusca a 83 hasta los 70 años y más rápida aún en las tres siguientes clases decenales con 76, 54 y 47 respectivamente; este descenso desde los 45 años es reflejo de la mayor mortalidad varonil y por tanto la pervivencia femenina desequilibra los porcentajes.

En 1950 ambos sexos están casi compensados hasta los 15 años, luego dominan también las mujeres y con mayor intensidad que en 1900. Entre 15 y 24 años el índice de hombres cae a 89, y en la clase siguiente, de 25-34 a sólo 78, ha de ser una fuerte inmigración femenina y quizás alguna emigración masculina que cesan en el grupo siguiente, de 35-44, en el cual sube la cifra a 87. Esa notable caída en los varones de 25-34 años no puede ser influencia de la mortandad bélica, pues en tal caso se acusaría también en la clase de 35-44, ya que ambas eran las de 11-20 y 21-30 años en 1936 (vid. pág. 130). En el grupo de 45-54 se mantiene el número de 85 hombres por cada cien mujeres, pero inmediatamente se acusa la mayor mortalidad masculina con el índice de 78 para los 55-60 años y 53 para los ancianos reunidos en bloque.

Comparando los grupos de adultos y viejos en ambos censos se aprecia en 1950 una disminución anticipada del índice de varones, a partir de 55 años. Se explica por el doble efecto de la prolongación general de la vida y la mayor pervivencia femenina, es decir, las edades altas son alcanzadas por mayor número de personas de ambos sexos y sobre todo por mujeres, por lo cual el índice se inclina antes y decididamente a su favor (fig. 4).

En resumen, el predominio femenino se ha acentuado en nuestro siglo, disminuyendo los hombres de 92 a 85 por cada cien mujeres; se debe esencialmente al aumento de la inmigración de este sexo entre los 15 y 35 años y su mayor vitalidad a partir de los 55. Pero esto da lugar también a un índice de vejez más elevado, casi el doble que en los hombres.

#### LA COMPOSICIÓN POR EDADES

La distribución por edades en los tres recuentos de 1860, 1900 y 1950 es reveladora de la evolución demográfica. Sin embargo, se ha de tener en cuenta que los grupos no son uniformes en cada censo ni los mismos en los tres, y tampoco hay estudios sobre movimiento de población, por lo cual el análisis es impreciso en algún aspecto. En las gráficas se representan las clases quinquenales en tantos por mil de la población total, y cuando son anuales se han reducido a quinquenios; las decenales se indican a doble altura y mitad de longitud para mantener la proporcionalidad, pero los matices se desdibujan y la forma de los escalones es demasiado regular.

En seguida destaca la semejanza —casi igualdad— en las clases adultas de 1860 y 1900, aunque son decenales y poco expresivas (fig. 5). En ambas fechas hay predominio femenino, la disminución en los efectivos de las clases es regular y rápida y desde los 40 años son bastante menguadas, prueba de que el alargamiento moderno de la vida no se había producido aún; no obstante, se percibe un ligero

aumento de personas mayores de 50 años en 1900; en cambio, son menores entre 40 y 25.

Las diferencias en los jóvenes son notables. En 1860 muestran una disminución desde 15 ó 20 años hacia abajo con la forma de urna típica de poblaciones con baja de natalidad; aunque hay un leve aumento en la primera clase hasta 5 años, no

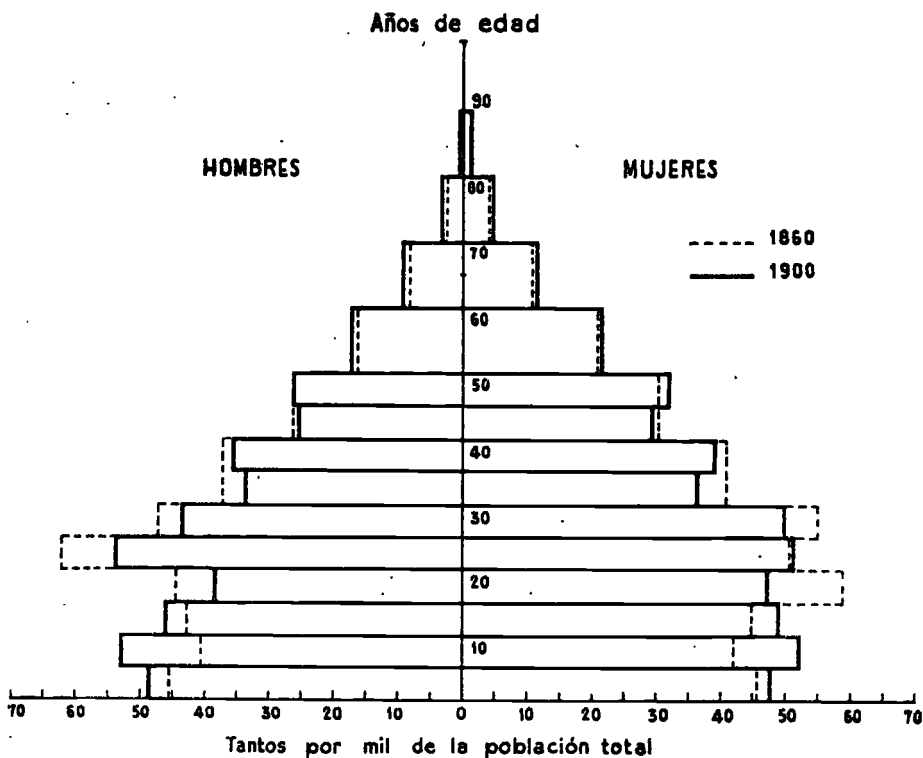


Fig. 5.—Pirámides de edades en Valencia, en tantos por mil de la población total. 1860 y 1900

se mantuvo después, ya que descienden los nacidos entre 1860-74 como prueba la menor proporción de personas entre 40 y 25 años en 1900 ya citada. Las agitadas circunstancias de España en esas décadas, con crisis económicas y luchas civiles que tanto afectaron a la región y a la ciudad, pueden ser explicación. Incluso se manifestaron en las operaciones censales proyectadas para 1865 y no realizadas hasta 1877.<sup>17</sup>

Por el contrario, los jóvenes en 1900 no muestran esa situación tan grave, y la forma de urna evoluciona por una paulatina mejoría demográfica. Dejando aparte el saliente de 21-30 años, un poco engañoso por influir los procedentes de

<sup>17</sup> MELÓN, A., *Los censos de población*, págs. 225-26.

otros lugares, es evidente que las clases entre 20 y 5 años (nacidos en 1880-95) son cada vez más numerosas; aunque al principio se manifieste un entrante, debido posiblemente al cólera de 1885, se ensancha la base progresivamente y la forma de urna evoluciona hacia la de campana. Puede verse en ello un reflejo de las mejores condiciones generales y de la región; en ésta se ha superado la crisis que produjo la caída de la seda, las plantaciones de naranjos van en aumento y las facilidades que supone el barco de vapor y el ferrocarril desarrollan rápidamente una rica economía agraria de exportación. Se ha de apuntar también que entre las dos fechas censales se incorporaron al municipio de Valencia sus aledaños de Patraix, Beniferri, Ruzafa, Campanar, Pueblo Nuevo del Mar, Villanueva del Grao, etc.,<sup>18</sup> de carácter semirural. El cambio demográfico y sobre todo las anexo-

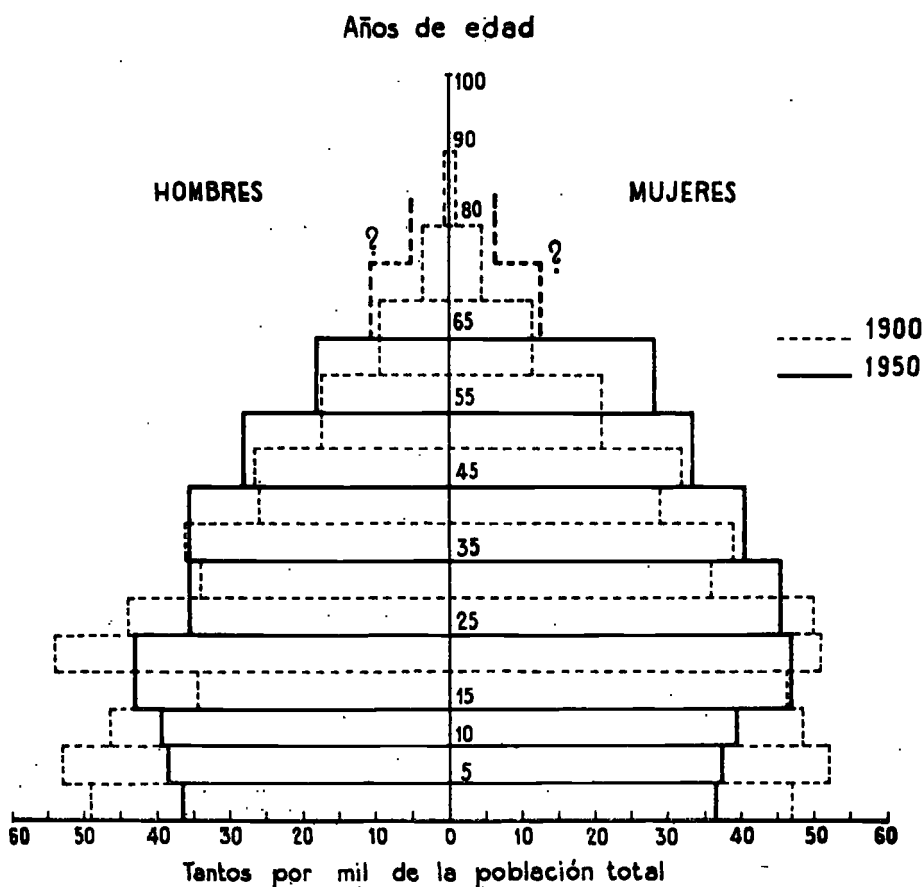


Fig. 6.—Pirámides de edades en Valencia, en tantos por mil de la población total. 1900 y 1950

<sup>18</sup> MELÓN, A., *El crecimiento de las ciudades españolas*, pág. 104, y PÉRET, J. B., *Topografía médica de Valencia y su zona*, Valencia, 1878, pág. 185.

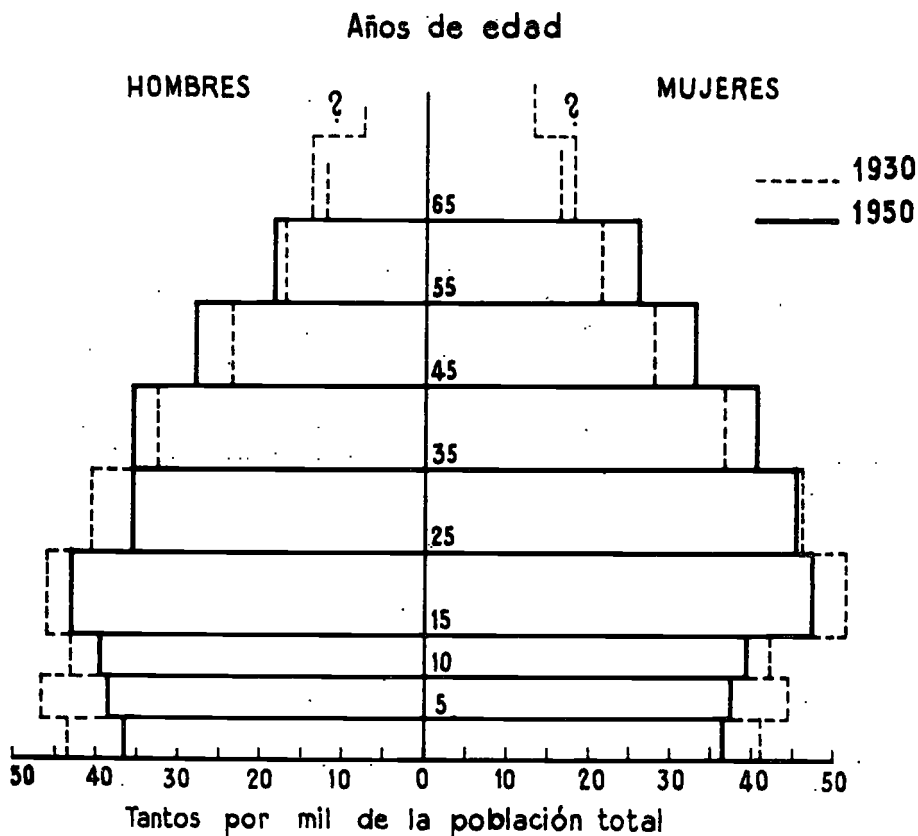


Fig. 7.—Pirámides de edades en Valencia, en tantos por mil de la población total. 1930 y 1950

nes explican el salto de la población de 107.703 habitantes en 1860 a 213.550 en 1900.

Sin embargo, esta buena situación se corta bruscamente en la base misma, a fines de siglo, por una gran disminución de niños hasta 5 años, posiblemente repercusión de las últimas guerras ultramarinas.

En resumen, en los grupos de adultos y viejos de ambas pirámides la forma es sensiblemente equilátera y proporcionada, con pocos ancianos. En los jóvenes aparece en 1860 estrechamiento en la base, indicador de baja en la natalidad, mejorando después en el censo de 1900; hacia 1880 se puede situar el cambio.

Las características en 1950 son muy diferentes. En primer lugar el porcentaje de habitantes hasta 25 años es menor que en los otros censos, y especialmente se acusa la disminución progresiva desde 15 hacia abajo, con lo que se vuelve a la forma de urna (fig. 6), ya manifiesta en 1930 (fig. 7) y acentuada después, como indica el cuadro adjunto, en el cual las cifras actuales son mucho más bajas en todas las clases menores:

*Habitantes en Valencia en tantos por mil*

	1930	1940	1950
Clase 14-10 años . . . . .	84'8	85'4	79'2
» 9-5 » . . . . .	90'8	80'6	76'3
» 4-0 » . . . . .	83'9	73'9	73'4

El descenso en la última clase, desde el 84 por 1.000 en 1930 al 73 en 1950 es de sobra elocuente y no se tiene en cuenta la cifra de 1940, anormalmente baja por la influencia de la guerra en los nacimientos. La causa inmediata del fenómeno es la continua caída de la natalidad en nuestro siglo, desde 30 por 1.000 en los comienzos hasta 19 antes de nuestra guerra, salvo un ligero aumento en 1921-25 que se tradujo en la clase 9-5 años del censo de 1930, más numerosa, y en 1941-45 se alcanza el mínimo con 15'3 por 1.000; después parece elevarse ligeramente a 16'5 en 1946-50.

*Natalidad en Valencia en tantos por mil*

1901-05 . . . . .	30'0	1926-30 . . . . .	21'5
1906-10 . . . . .	28'2	1931-35 . . . . .	19'1
1911-15 . . . . .	25'5	1936-40 . . . . .	16'5
1916-20 . . . . .	23'7	1941-45 . . . . .	15'4
1921-25 . . . . .	24'1	1946-50 . . . . .	16'5

1.º No se explica por crisis politicoeconómicas que alternaron con períodos de prosperidad; parece más bien un hecho estructural y complejo, de raíces sociales, espirituales y económicas: retraso en la edad matrimonial, deseo de más alto nivel de vida, problemas de vivienda, restricciones voluntarias, etc.

2.º Como efecto también de este descenso, no compensado totalmente por la inmigración, se aprecia en 1950 que el grupo de mujeres de 15-24 años (nacidas en 1926-35) apenas se distingue del superior 25-34 (nacidas en 1916-25) (fig. 5). De la misma forma las clases masculinas de 25-34 y 35-44 son iguales y no se puede atribuir a nuestra guerra, la cual habría afectado más al segundo grupo que tenía 21-30 años en 1936.

3.º Es muy importante el cambio en las edades superiores a 35 años, mucho más numerosas ahora, correspondiendo al rápido alargamiento de la vida en las últimas décadas (fig. 7) y especialmente notable en las mujeres; como el censo no especifica por encima de 65 años, se ignora la situación concreta en las edades más altas.

4.º Uniendo esos hechos, disminución de jóvenes y aumento de adultos y ancianos, la consecuencia es un envejecimiento de la población en conjunto, acentuándose la peligrosa forma de urna.

Cuando las reducidas clases de jóvenes lleguen a adultos habrán de sostener a grupos bastante grandes de inactivos viejos y los niños de entonces; tendrán más



puestos de trabajo, pero habrá insuficiencia en las ocupaciones menos atractivas, lo cual provocará aumento en la inmigración.

Limitando la comparación al grupo hasta 14 años, donde se manifiesta la peligrosa disminución, Valencia ocupa un lugar especial en la serie de ciudades que consideramos. En Madrid y Barcelona hay un entrante en la clase de 9-5 años, pero la de 4-0 es bastante más numerosa, indicando mayor natalidad, y la situación general es mejor en Madrid por el más alto porcentaje juvenil respecto a la población total. Ensanchamiento progresivo hacia abajo se nota en Sevilla, Zaragoza y Bilbao, y en ese mismo orden queda la proporción de clases jóvenes.

*Habitantes en tantos por mil. 1950*

	Clase de años		
	14-10	9-5	4-0
Sevilla . . . . .	80'2	82'2	85'9
Zaragoza . . . . .	63'4	72'2	77'4
Bilbao . . . . .	59'1	69'3	77'8
Madrid . . . . .	73'2	71'2	76'7
Barcelona . . . . .	61'2	59'9	66'3
Valencia . . . . .	79'2	76'3	73'3

De una manera sintética puede verse la evolución, distribuyendo la población en tres grupos: jóvenes, adultos y viejos, aunque no sean homogéneos por las diferencias censales; para mayor detalle se incluyen los datos de 1930.

*Distribución de la población en tantos por ciento*

	Hasta 25 años	26-60 años	Mayores de 60 años	
1860 . . . . .	50'10	44'6	5'4	100
1900 . . . . .	51'0	43'0	6'0	100

	Hasta 24 años	25-64 años	Mayores de 64 años	
1930 . . . . .	45'3	49'5	5'2	100
1950 . . . . .	40'8	52'2	7'0	100

Destacan varios hechos: 1.º, los censos de 1860 y 1900 son muy parecidos; el cambio importante se verifica en nuestro siglo; 2.º, el censo de 1930 ofrece ya caracteres intermedios, la transformación demográfica está en marcha avanzada; 3.º, el grupo de viejos es sensiblemente mayor en 1950, aun sin contar los de 61-64 años

en los otros censos; <sup>19</sup> 4.º, los grupos de jóvenes y adultos aparecen cambiados. En los dos primeros recuentos eran mayoría los jóvenes, después los adultos son más numerosos y componen la mitad de la población total.

Considerando esos tres grupos Valencia queda debajo de Sevilla, Madrid y Zaragoza en el porcentaje de jóvenes, debido a la disminución de natalidad indicada antes, y junto a Bilbao; encima de Barcelona, donde es mayor el número de adultos, sin duda por la inmigración más intensa. Sin embargo, en el caso de seguir Valencia su baja infantil pasará al último lugar y por un motivo más grave.

*Grupos de edades en tantos por mil de la población total. 1950*

	Hasta 24 años	25-64 años	Mayores de 64 años	
Sevilla . . . . .	45'4	48'1	6'5	100
Madrid . . . . .	42'9	51'2	5'9	100
Zaragoza . . . . .	42'6	51'3	6'1	100
Valencia . . . . .	40'8	52'2	7'0	100
Bilbao . . . . .	39'5	54'0	6'5	100
Barcelona . . . . .	35'8	56'2	8'0	100

Debido a las diferencias de clases no se establece el índice de vejez corriente, ya que en 1950 sólo pueden considerarse desde 65 años en adelante y hasta 24; por ello utilizamos en 1860 y 1900 los grupos más parecidos, por encima de 60 años y hasta 25. Los resultados son demasiado bajos, como es natural, aunque tienen valor comparativo con índices de 10'8 y 11'9, respectivamente; en 1950 sube a 17'2, y aún debe de ser mayor porque no incluye los de 61-64 años.

Esa cifra es bastante elevada, como reflejo del notable déficit en las edades más tempranas hasta 14 años, y en el grupo de ciudades a que nos referimos sólo es superada por la muy alta de Barcelona, que ocupaba precisamente el último lugar en el porcentaje de jóvenes del cuadro anterior; por el contrario, Madrid aparece ahora también en cabeza por su considerable número de jóvenes.

*Índice de vejez. Mayores de 64 años por cada cien menores de 25. 1950*

Madrid . . . . .	13'7	Bilbao . . . . .	16'5
Zaragoza . . . . .	14'2	Valencia . . . . .	17'2
Sevilla . . . . .	14'2	Barcelona . . . . .	22'2

Esos caracteres de envejecimiento se manifiestan igualmente en la edad y vida media más elevadas, pero carecemos de datos publicados en las clases superiores a 65 años, necesarios para el cálculo.

<sup>19</sup> Suponiendo que en la clase de 61-70 años de 1900 la mitad correspondiera a 61-64, el grupo de 65 y más, en aquel censo, descendería a 4 % y el contraste con el 7 % de 1950 es mayor aún.

Si se aplican índices de vejez para ambos sexos por separado se aprecia, como es lógico, que son más altos en las mujeres, sobre todo en 1950. Considerando jóvenes de 0-25 años para unificar en lo posible los datos censales, el número de mayores de 60 años por cada cien jóvenes es de 12'3 en las hembras y 9'3 en los varones de 1860, y sube ligeramente a 13'4 y 10'8 respectivamente en 1900, pero en 1950 el aumento femenino a 21'8 es espectacular, mientras que para los hombres queda en 12'3 y esto aun sin considerar a los de 61-64 años. En la prolongación general de la vida las mujeres resultan mucho más favorecidas.

*Seminario de Geografía. Facultad de Filosofía  
y Letras. Valencia.*

